

Nosotros podemos decir con San Bernardo, que les cuesta mas á los mundanos para conde- narse, que á los escogidos para hallar la salva- cion. Repasad, mundanos, las angustias, fatigas, perplejidades y trabajos, que os han ocasionado vuestros placeres. ¡Qué de amarguras ha sido pre- ciso sufrir! ¡qué de peligros ha sido necesario su- perar! Apénas hay hombre abandonado al amor y á la voluntad, que no pueda formar un ro- mance de su vida por la complicacion de diver- sos accidentes de que ella está llena. El justo tie- ne tambien sus tristezas, porque el dolor es el patrimonio de los hijos de Adan; pero sus con- suelos valen mas que todo el mundo: vemos al Profeta, que en los mas vivos trasportes levanta el grito hasta el cielo, y le dice á su Señor: ¡Ah Dios mio! mi alma os desea con mas ansia, que el ciervo herido desea la agua viva y pura. Los pájaros tienen su nido; pero vuestros taberná- culos son el único objeto de mis deseos. ¿Quién conoció al mundo mejor que Salomon? ¿Quién gozó con mas satisfaccion sus placeres? Sus libros están escritos para hacernos ver toda su ilusion, para convencernos de la nada de las riquezas y de los honores, para enseñarnos que este mundo no solo es enemigo de la paz, sino tambien de la virtud.

## SEGUNDA PARTE.

¿Qué cosa es la virtud, hermanos míos? San Agustin la define así: la armonía del espíritu y del corazón, la regla del alma y de los sentidos,

el aborrecimiento del mal y el deseo del bien: en una palabra, la representacion misma de las perfecciones de Dios. Cuando se posee la virtud, se hace uno superior á la humanidad; solo se existe para merecer, mientras que se degrada de la manera mas extraña, cuando solo se conoce la virtud por el nombre. ¿Qué mas es menester pa- ra que conozcamos que el mundo, donde no hay órden, descanso, temperancia ni elevacion, es doblemente enemigo de la virtud por la corrup- cion que causa en el alma, y por la vileza á que la reduce?

No es concebible, dice el Crisóstomo, hasta qué punto llevan el desarreglo aquellas pasiones que parecen tiranizar la tierra, desordenando la simetría que el Ser Supremo estableció entre nuestras acciones y nuestros pensamientos. El hombre abandonado al mundo, no es mas que una caña agitada de continuo por la tempestad, y su corazón es el juguete de una turbacion per- petua; yerra por todas partes, inquieta á los otros, se inquieta á sí mismo, y parece que no existe sino para hacer ver con su ejemplo, que no se puede hallar la paz sino huyendo de este mundo ó despreciándole. Pero oigamos al Santo Job, hombre el mas elocuente sobre las miserias humanas, que habia probado por una funesta experiencia. ¿Por qué, exclama, habiendo Dios revelado la diferencia de los tiempos, los hom- bres que le conocen no saben diferenciar sus dias de paciencia y de justicia? Muchos espigan el campo que no es suyo, venden la viña del que han oprimido, quitan el pan á los hambrientos,

son rebeldes á la luz, y no conocen los caminos que les muestra. El asesino se levanta por la mañana para matar al débil y al pobre, y se agita en secreto durante la noche. El ojo del adúltero, espía en la oscuridad de las tinieblas, dice: nadie me verá; se cubre el rostro, y allana por la noche la casa de la que habia seducido durante el dia. La aurora es para ellos una sombra de muerte, y si se les sorprende en su adulterio, se llenan de pavor; pero así como la sequedad y el calor consumen las fuentes de nieve, así el infierno traga en fin á todos los pecadores.

El corazón del hombre de mundo, es un flujo y reflujo continuo; aproximándose á todos los objetos que se le ofrecen, y no hallando ninguno que pueda satisfacerle, siente que la tierra no tenga aun mas crímenes, para fijar sus deseos pecaminosos y extravagantes, y no percibir mas sensaciones que las del placer. Pero qué guerra le causan estas infelices sensaciones! Ellas le sumergen en el mas profundo abismo: cuando al parecer le lisonjean, le despojan de las cualidades de hombre y de cristiano; cuando parece que extienden su sér le elevan, y despues de haberlo obsequiado vergonzosamente, le llenan de accidentes y amarguras, que se hacen el contrapeso de su soñada felicidad.

¡Gran Dios! ¡habriais inspirado á tantos cristianos venerables el pensamiento de vivir en los desiertos; hubierais llevado por la mano á los Antonios, Benitos, Pacomios, y Brunos á las soledades y cavernas, cuya vista inspiraba un santo horror, si el mundo no fuese enemigo de la vir-

tud? Vos quisisteis enseñarnos en esta conducta, que el alma en medio del mundo, está como un navío en medio del mar, que debe témer á todos los vientos. No se puede sostener el carácter de cristiano en el recinto de nuestras ciudades, entregadas todas al lujo y á la concupiscencia, si no se cierran todas las avenidas del corazón, si no se lucha sin cesar contra las costumbres y contra los perjuicios. ¡Ah! si pudieramos ver las almas de esos mundanos que nos parecen en lo exterior tan tranquilos, ¡justo cielo! ¡qué caos! ¡qué laberinto! ¡qué confusion! Es preciso que las virtudes se retiren de un corazón poseido por el mundo, porque el mundo es el agente del demonio, y corrompe todo lo que se sujeta á sus leyes.

Así, oyentes, cuantas veces os abandonais á las locuras del siglo, respirais por vuestros sentidos la afeminacion y la vanidad, y prestais oído á los discursos del necio libertino é impío. Vosotros comunicais con el demonio, es decir, que os haceis presa de sus garras, y segun la expresion de San Agustin, sois esclavos de aquel que es el martillo del universo. El mundo sigue al demonio paso por paso, dice San Gregorio, y por esto los mundanos son sus discípulos. El mundo les corrompe; el mundo les envilece.

Es incontestable segun la doctrina comun de los santos Padres, que el alma decae de su estado primitivo, y pierde los títulos mas bellos y preciosos, cuando infelizmente se entrega á los desórdenes del mundo. A mas de que no se puede proceder así, sin cometer los mas horribles per-

jurios, habiéndole renunciado solemnemente en el sagrado bautismo; ella se expone á caídas continuas que la abaten y desnaturalizan. No sucede así en la virtud: cuanto mas la abrasa el alma, tanto mas la engrandece y eleva, porque la virtud es la obra de Dios, y el amor al mundo es la obra del demonio. Examinemos las funciones del uno y de la otra, puesto que el árbol se conoce por su fruto.

La virtud desarraiga las pasiones, el mundo las hace nacer; la virtud hace el corazón puro y casto, el mundo le mancha y le profana; la virtud derrama sobre todas las acciones una impresión de justicia y de verdad, el mundo corrompe hasta las intenciones. La virtud aparta el alma de todo sentimiento carnal, y la eleva al cielo como su elemento; el mundo la dobla hácia la tierra, y no la aplica sino objetos frívolos y perecederos; ¿puede haber cosa mas apartada de Dios que una alma dominada por el mundo? Si se le habla alguna vez de Dios, en que debia ocuparse siempre, no es mas que para oír impiedades y bufonadas sobre las cosas mas santas; la religion en el mundo no es mas que una cosa de rutina. Se va á la iglesia como al teatro, se asiste al sermón como á la comedia, se está en la misa como en el paseo, se parece cristiano porque el uso del país quiere se parezca; si se ora, es de pies y con los labios; si se ayuna, es con modificaciones que destruyen el espíritu de penitencia. Ved aquí el uso del mundo, y ved como este maldito enemigo de la virtud hace desaparecer la religion para sustituirle un simulacro

farisaico, que el siglo honra por piedad; entonces el alma, olvidandose de sí misma, olvida su Señor y su Dios, el espíritu se ofusca, el corazón se corrompe, el cristiano desaparece, las ideas de la eternidad se borran, los deseos del cielo se apagan, la conciencia duerme, y el hombre vive como si no hubiese que esperar otra cosa que un eterno anonadamiento.

Si, hermanos míos, nada hay que degrade tanto el alma, como el comercio del mundo; ¿no es en él, decirlo de buena fe, donde no se existe sino para comer y beber, donde se hace un deber esencial la asistencia á los juegos y al teatro, donde se habla del cielo como de una quimera sublime que jamás debe realizarse, donde todo se sacrifica al lujo, á la moda, á la indecencia, donde se dan elogios eternos al vicio y críticas amargas á la virtud?

¡Ah! si el alma, como es innegable, está criada para el cielo, cuántas veces pierde de vista este magnífico objeto, se desnaturaliza, y cae en el envilecimiento mas espantoso; sumergido en el caos, en la ostentación de los sentidos, no conoce mas vida que la sensualidad, el que todo terrestre y carnal no gusta sino las delicias de la carne: el que deslumbrado por ilusiones no habla mas que de frivolidades y bagatelas: el que no estudiando sino fábulas y mentiras, aborrece la verdad: el que haciendo alarde de las mas criminales pasiones, forma su ídolo de todo lo que Dios le prohíbe: ¿qué cosa mas humillante para el hombre que estar de continuo amarrado por un turbillon, que no le deja sino operaciones

puramente maquinales, y que le aparta de la vista la gloriosa eternidad? ¿Cuántas personas se acuestan y levantan á manera de las bestias, sin una mirada hácia el cielo, y pasan infelizmente sus dias en dormir y en divertirse? ¡Gran Dios! ¿Es esta la estimacion que debe hacerse de este tiempo precioso, que renovándose á toda hora va á abrirnos la carrera de una eternidad de desdichas y de tormentos? yo me pasmo á la vista de la multitud de insensatos que componen el mundo, y corren al matadero, riyendo y re- tozando como ovejas infortunadas; ¿no es esta conducta tan extravagante é inconcebible, como la manía de aquellas esposas tiernamente bárbaras, que se precipitan en una pira, y se reducen á cenizas, para dar pruebas del amor conyugal?

Nosotros vemos con indignacion en la Escritura, que Esaú vendió por un puñado de lentejas el derecho de la primogenitura, y no nos indignamos contra nosotros mismos que á cada instante vendemos la parte que tenemos del cielo á título de almas redimidas con la sangre de Jesucristo. ¿De dónde nace un tal contraste, sino del poco cuidado que ponemos en estudiarnos y conocernos? Nuestra alma es á nuestros ojos la parte menor de nosotros mismos, y ella cuida mucho de avisarnos nuestro estado, por aquellos remordimientos que llamamos conciencia; pero nosotros sufocamos esta voz, como un lenguaje que nos importuna. La virtud se presenta alguna vez á nuestra vista bajo exterioridades terribles y ciertas, que la anuncian y caracterizan; pero luego el mundo viene á turbar esta ocista,

mostrándonos todas las vanidades que le acompañan, y nosotros le seguimos; no pensamos que este mundo infeliz es el enemigo mas decidido de la perseverancia, de la justicia, de la verdad, de la humildad, del candor, y de todas las virtudes cristianas; ó si pensamos, es de un modo tan superficial, que no nos impide abrazar con ardor las máximas del demonio.

Si me decís que tambien se hallan virtudes entre las gentes del mundo, yo os pediré ¿qué virtudes? y despues de haber hecho el análisis, os obligaré á concluir con todos los Padres que ellas son virtudes estériles, que no siendo animadas por la caridad, no pueden tener á Dios por recompensa: virtudes falsas é inútiles, porque no estando fundadas en Jesucristo, no son sino sombras y simulacros de sabiduría y de piedad. ¿Qué hay mas sublime que la gloria de un mártir? pues el Apostol nos asegura, que en vano entregariamos nuestro cuerpo á las llamas, si nosotros no teniamos amor de Dios; no hay mas que la fe y la caridad que nos salvan, y la multitud de fanáticos que siguen al mundo, no tienen caridad ni fe; si creen esto, es como los demonios que tiemblan y adoran, pero que no merecen; ¿todavía amareis este mundo despues de haber visto su retrato? ¿balanceareis aun de la eleccion del partido que debereis tomar? ¿y no estimareis mas sufrir las aflicciones del pueblo de Dios, segun las expresiones del Apóstol, que sentir las consolaciones pasajeras de este mundo? Las unas conducen á la muerte, y las otras á la vida eterna.